

COMENTARIO DEL LIBRO: *FILIBUSTERISMO Y DESTINO MANIFIESTO EN LAS AMÉRICAS*, DE VÍCTOR HUGO ACUÑA (EDITOR)

Darío A. Euraque

Este libro se publica, oportunamente, exactamente treinta años después que el emérito profesor de historia centroamericana, Dr. Ralph Lee Woodward, Jr. publicara una importante reseña de seis libros editados en la década de 1970 sobre William Walker,¹ el infame filibustero que irrumpió en la vida política nicaragüense y, en cierta manera la vida centroamericana, entre 1855 y 1857. Como en muchos otros aportes historiográficos que hiciera el Dr. Woodward durante su fecunda carrera como catedrático en la Tulane University en Nueva Orleans, el ensayo de 1980 nos ofrece aun hoy en día un contexto historiográfico en el cual evaluar el muy bienvenido libro editado por el colega Víctor Hugo Acuña. El mismo, de entrada es importante destacarlo, es producto de una conferencia internacional sobre William Walker celebrada en la Sede Guanacaste de la Universidad de Costa Rica, en Liberia.² Ello en sí es notable, puesto que en la década de 1970, y aun en la década de 1980, encuentros académicos internacionales entre historiadores cuyo interés primordial era la región centroamericana, eran prácticamente desconocidos.

Uno de los méritos de la gestión de Acuña Ortega y sus colegas es haber reunido casi veinte especialistas con un propósito fijo, en el “marco de la conmemoración del sesquicentenario de la rendición de William Walker”, y de “reunir a una serie de personas interesadas en poner en una nueva perspectiva el fenómeno del filibusterismo estadounidense del periodo anterior a la Guerra de Secesión (1861-1865)” en el cual se abordara a William Walker y el llamado “Destino Manifiesto” norteamericano de esa época con nuevas metodologías y sensibilidades teóricas que incidieron a la historiografía centroamericana a partir de la década de 1980, y en particular desde la década de 1990. En este libro distintos autores, principalmente norteamericanos y centroamericanos —con la gran ausencia de hondureños trabajando en Honduras—, abordan el filibusterismo, Walker y el Destino Manifiesto desde la “nueva historia social”, y pasando por vertientes de estudios de género y feminismo, pero en particular con aproximaciones a la historia política y nacional con perspectivas de “la nueva historia cultural”.

El libro está dividido en tres partes: Primera parte: “Hacia una historia global del filibusterismo”; Segunda parte: “Por una historia social y cultural del filibusterismo”; y Tercera Parte, y última, —lamentablemente se carece de una sección de conclusiones—: “Historias, memorias, identidades y filibusterismo”. Al respecto de “filibusterismo”, y abordando aquí primero ciertos problemas del libro que si bien merecen registrarse no neutralizan los muy debidos méritos a las contribuciones particulares: en una sola ocasión

encontramos una aproximación a una definición de uno de los términos paradigmáticos de todo el libro: “filibusterismo” –p. 217; ver también p. 235 sobre una alusión al “filibusterismo” como posiblemente una noción “tan vieja como la humanidad” –. Es una aproximación, puesto que simplemente se nos señala que el lector debe “distinguir entre filibusterismo y colonialismo”. Por supuesto que el concepto de “colonialismo” goza de un arraigo teórico e historiográfico más amplio y profundo, por lo menos entre académicos, y así uno puede deducir cierta definición para el “filibusterismo”, sobre todo ya para la página 217 de casi trescientos. Sin embargo, aun para especialistas, a quien está dirigido este importante libro, merecía abordarse de manera más concienzuda la noción de “filibusterismo” comenzando en la muy excelente “Introducción” que redactó Acuña Ortega.

Continuando con problemáticas que considero hubiesen podido mejorar la coherencia e impacto de los excelentes ensayos en su conjunto en relación a la temática global: la organización de las tres partes del libro. La Tercera Parte abre con lo que este autor considera un brillante ensayo de Acuña Ortega, titulado, “Walker en Centroamérica según la historiografía filibustera (1856-1860)”; este ensayo a la vez ofrece una periodización historiográfica mucho más amplia que cierra con el 2007. Si bien es cierto que el énfasis en este ensayo es la historiografía como memoria e identidad en la cultura norteamericana durante los años mismos de las acciones de Walker en Centroamérica, aun para un público de académicos centroamericanistas, y no necesariamente especialistas sobre Walker y sus tiempos, a mi me parece que este ensayo y toda la Tercera Parte quizás hubiese servido mejor como la Primera Parte. Es más, le recomiendo a los lectores comenzar a leer el libro con la Tercera Parte, y luego proceder a la lectura de las Segunda y Tercera Partes. De esta manera creo que también los cinco excelentes mapas desplegados en el libro, propios de la época y extraídos de antiguos incunables, tendrían más impacto. Aunque sugiero trasladar la Tercera Parte hacia un primer lugar, sería importante conservar el primer mapa (p. 9) siempre al comienzo del libro. Además, los elegantes dibujos que lo ilustran, también con origen en varios incunables clásicos, en su mayoría ahora aparecen en las Segunda y Tercera partes del libro; ubicados a su comienzo interpelarían de manera más oportuna a sus lectores.

Sea como sea, los 16 ensayos en este libro contribuyen no solo a profundizar problemáticas historiográficas que esbozó el Dr. Woodward Jr. hace 30 años, sino que varios generan argumentos e hipótesis totalmente nuevas e innovadoras. En 1980, Woodward señaló que “pocas figuras en la historia de América Latina han atraído tanta atención de parte de biógrafos norteamericanos como el filibustero decimonónico llamado William Walker.” Según Woodward, Jr., ya para la década de 1970 la mayoría de los detalles de los episodios de la vida de Walker “habían sido registrados y publicados hace tiempos por historiadores norteamericanos y centroamericanos”, aunque aparecieran más y más libros en esa década. Para Woodward Jr., la atracción que provocaba Walker tenía que ver con “la variedad de aproximaciones históricas y paradigmas conceptuales en las cuales su filibusterismo se puede ubicar.... Para muchos Walker se puede considerar como agente del ‘Destino Manifiesto’ o del ‘imperialismo yanqui’. Igualmente, para muchos otros Walker es mejor ubicarlo en el marco de las luchas Liberales- Conservadores que ensangrentaron a Centroamérica, y/o como un partícipe en la rivalidad anglo-americana en su afán por controlar una ruta interoceánica por medio de un canal en Centroamérica.”

En cierta manera, los ensayos en el libro editado por Acuña Ortega abordan todas estas perspectivas sobre Walker y el filibusterismo. Sin embargo, en su totalidad los ensayos, a pesar de mis observaciones anteriores, trascienden las limitaciones de las cuatro perspectivas sobre Walker y su filibusterismo desglosadas por Woodward Jr. en 1980. Por ejemplo, si bien los seis ensayos de la Primera Parte, “Hacia una historia global del filibusterismo”, de alguna manera u otra pueden homologarse en el sentido de caracterizar a Walker como un “agente del ‘Destino Manifiesto’ o del ‘imperialismo yanqui’”, los mismos, sobre todo los ensayos de Carlos Granados, Aims McGuinness, Carmen Fallas y Antonio Covos, nos presentan aspectos del carácter del llamado “Destino Manifiesto” y el “imperialismo yanqui” harto innovadores. Granados, por ejemplo, nos ubica al expansionismo norteamericano en el marco de la visión geopolítica también europea de la época; Covos, a su vez, mediante un esbozo de un filibustero sureño que acompañó a Walker, nos muestra una versión de la sub-geopolítica norteamericana, ubicando el filibusterismo sureño como parte del expansionismo norteamericano hacia Cuba en el siglo XIX; –en este sentido creo que hubiese sido mejor ubicar al ensayo de González de Reufels sobre la expedición de Walker en Baja California y Sonora en 1853 y 1854 en la Primera Parte y no donde se encuentra ahora, en la Tercera Parte–. Fallas, siempre en la Primera Parte, ubica la reacción anti-filibustera no sólo en Nicaragua sino dentro de un anti-imperialismo contra Walker ya racializado, latino, previo a Rodó en Uruguay; semejantes dimensiones de un anti-imperialismo racializado encuentra McGuinness cuando analiza la retirada de Walker por medio de Panamá, pero escrudinado entre la cultura popular de la ciudad de Panamá.

Más allá de la sofisticada introducción de la perspectiva racial sobre el fenómeno del filibusterismo, sobretodo en el ensayo de Justin Wolfe en la Segunda Parte del libro, es quizás el aporte de la “nueva historia social” y “cultural” la que muestra más innovación en este libro mediante diferentes ensayos ubicados en la Segunda Parte y la Tercera Parte del mismo. A mi juicio, los más innovadores aportes en este sentido son los de Michel Gobat, Carmela Velázquez, Ana María Botey, y Amy G. Greenberg. Los considero innovadores por la introducción de nuevas temáticas en el estudio de Walker y el filibusterismo: Velázquez con su apreciación del papel de la Iglesia Católica; Botey, por abordar la situación de la salud pública y las secuelas de guerra de Costa Rica; Greenberg cuando afronta la presencia de Walker en el imaginario masculino de los EE.UU. de 1855 al presente; y por último, Gobat, cuando sutil y minuciosamente, aunque con escasa documentación, considera la vida cotidiana en la Granada nicaragüense entre octubre de 1856 y octubre de 1857 entre los filibusteros y la elite nicaragüense.

Por otra parte, estos últimos estudios, como todos los otros en este libro, que el limitado espacio aquí me impide destacar, no solo incursionan en el fenómeno Walker-filibusterismo con nuevas temáticas y sensibilidades teóricas, igual se fundamentan en amplia documentación secundaria y primaria. Uno de los más novedosos en ese sentido es el ensayo por Raúl Aguilar Piedra y Werner Korte Núñez, “La Campaña del Tránsito, los diarios de campaña y la memoria histórica costarricense”. Este ensayo es interesante no solo por recurrir a un Diario de Campaña en particular, sino porque a la vez los autores en efecto ofrecen una especie de modelo de interpretación para otros países que cuenten con esos preciosos textos. Según Aguilar Piedra y Korte Núñez, “vistos desde el presente, estos diarios son algo más que un legado memorialista. Con el tiempo han alcanzado su ‘edad

historiográfica”, como afirma el historiador francés Pierre Nora, hasta constituirse en una fuente de consulta en la construcción del hecho histórico” (p. 247).

Terminamos con una apreciación de la “edad historiográfica”. Ya Honduras goza de “edad historiográfica”. Merece ser abordada en ediciones como esta, de hecho mucho más allá del muy interesante aporte de la colega Elizet Payne, aunque discrepo en tanto a la interpretación que ofrece en cuanto a la escasa memoria en el imaginario hondureño sobre el aporte de este país sobre el rendimiento de Walker, y no digamos su fusilamiento en Trujillo, Honduras en Septiembre de 1860. Para Payne, basándose en un aporte de la colega Ethel Garcia Buchard, fue el culto oficial rendido a Francisco Morazán desde la historiografía liberal que neutralizó el papel de los hondureños en la resistencia contra Walker, sobre todo porque el General Cabañas, fiel seguidor de Morazán, momentáneamente se alió con Walker, como los liberales nicaragüenses, para contrarrestar el poderío conservador en Guatemala y El Salvador. Para mí, fue más bien la tragedia de las cruentas guerras civiles en Olancho, comenzando unos escasos años luego del fusilamiento de Walker, de hecho al sur de Trujillo. Estas guerras ocuparon las energías nacionales, e intelectuales, y dividieron cierta unidad que se había logrado bajo papel del presidente Santos Guardiola (1856-1862) hasta su asesinato en 1862, sobre todo cuando consiguió el retorno de las Islas de la Bahía y la Mosquitia a la soberanía hondureña. Es una hipótesis para la historiografía centroamericana que tome en serio el caso de Honduras.

Casi siempre en libros como estos sobre “Centroamérica” Honduras recibe escasa, superficial, o nula representación de su historiografía. El caso de Walker en Honduras y el filibusterismo se viene tratando esporádicamente desde fines de la década de 1950, y el Archivo Nacional de Honduras conserva interesante documentación que se ha recopilado, publicado y hasta interpretado, tal como en varios casos lo destaca Payne.³ Sospecho que no es por desprecio de la historiografía hondureña en sí que en este libro se margina el aporte de los hondureños, sino más bien por la frágil institucionalidad académica y profesional que siempre ha sufrido Honduras en tanto al oficio y profesión de la historia; lamentablemente esa situación se profundizó con el Golpe de Estado del 2009. Suponemos que estos y quizás otros factores impidieron que ciertos textos clásicos del caso hondureño sobre Walker evadieran las pesquisas de la colega Payne.⁴ Sin duda, sin embargo, quizás el esfuerzo de Payne allá en Costa Rica por la historia de Honduras contribuirá a promover un mayor interés en su historiografía en las altas esferas académicas más avanzadas fuera y dentro de la región. En esas esferas ubicamos este libro del colega Acuña Ortega. El mismo goza de muchos más aciertos que problemas; no hay duda que ocupara un puesto canónico en los estudios sobre William Walker, el Destino Manifiesto y el filibusterismo en las Américas.

Notas

1. Ralph Lee Woodward, Jr. “William Walker and the History of Nicaragua in the Nineteenth Century”, *Latin American Research Review*, Vol. 15, No. 1 (1980): 237-240.
2. Aquellos lectores que no puedan acceder al libro pueden consultar muchos de los trabajos en el Boletín electrónico de la Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica, *Boletín de la AFEHC*, No. 36, (agosto 2008).

3. Ver los documentos e interpretación eclética que se ofrecen del filibusterismo y más en Honduras en: John C. Moran y John C. Moran Robleda, *Potencias en Conflicto: Honduras y sus relaciones con los Estados Unidos y la Gran Bretaña en 1856 y la no aceptación del Cónsul Joseph C. Tucker* (Tegucigalpa: Ediciones “18 Conejo”, 2010).
4. “Documentos para la Historia Nacional –Últimos acontecimientos en la vida del aventurero William Walker”, *Revista de la Sociedad de Geografía e Historia de Honduras* (julio-septiembre, 1957); *Proceso de William Walker –Trujillo 1860* (Tegucigalpa: Partido Nacional de Honduras, 1969); Alejandro Salomón Sagastume, “El papel de la Iglesia de Centroamérica en la Guerra contra William Walker (1856-1860)”, *Parainfo*, (Tegucigalpa) Año 2, No. 3 (julio 1993): 177-194; y Porfirio Pérez Chávez, *Santos Guardiola, política y guerra filibustera* (Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 2006).